



Una revista que pone
atención en la experiencia
de habitar este mundo a través
de la fotografía y la literatura.

15€

ISBN 978-84-09-30285-7
D.L. M-15044-2021



2021 · REVISTA 1

manos

ESTO ES UN



2021 / REVISTA 1

Esto es un cuerno

ado el cortometraje Sorda, dirigido por Eva
id y Nuria Muñoz, de la productora audiovisual
En la actualidad compagina teatro, fotografía
cencia de Lengua de Signos. Miriam se
ora a la compañía M.A.R como elemento
mental de "Silencio".

zo **Clavarino** (Turín, 1984). Después de asistir
er en Literatura y Escritura Creativa en la
Holden, fundada por Alessandro Baricco, en
e mudó a Madrid donde comenzó a estudiar
fía en Blank Paper Escuela con Fosi Vegue.
l completa sus estudios con el Master en
gación en el Royal College of Art. En 2010
su primer ensayo corto, *La Vertigine*.
er fotolibro, *Ukraina Passport*, salió al año
te, recibiendo la Mención de Honor de
PAÑA como mejor fotolibro de 2011.
iembre de 2014, la editorial londinense Akina
acó su segundo libro, *Italia o Italia*. En abril
, Dalpine publicó su tercer libro, *The castle*.
royecto *Hereafter* recibió la beca Fotopres
ndación La Caixa. La obra se exhibió
era vez en CaixaForum en Barcelona
ro de 2017. Sus últimos libros publicados
ertigine (Witty Kiwi, 2017), *Hereafter*
boox, 2019) y *Alvalade* (XYZ Books, 2019).
2016, está representado por *Viasaterna*.
rda conferencias internacionalmente,
ndo con museos (*MACRO en Roma*, *CCCB*
ona, *Museo San Telmo en San Sebastián*),
(ISSP en Letonia, *DOOR* y *Ofcine Fotografche*
) y universidades (Universidad de Leeds,
lad de Navarra).

ta Morello (Buenos Aires, 1984). Crece
gonia y comienza con la fotografía en su
antina, donde estudia y trabaja en moda
Decide instalarse en Europa hace más de
, para y por la fotografía, así fue que pasó
escuelas como L'Ecole Nationale de la
ohie d'Arles o Blank Paper. En 2016 publica
fotolibro, *Eden*, gracias al Fiebre
ward. Desde el 2010 vive y trabaja
alternando su trabajo comercial
oyectos personales.

Balius (Madrid, 1979) es editor y autor
Desmesura (Bellaterra, 2018). Ha trabajado
itas editoriales, en varias librerías y pasó
haciendo correcciones en una oficina
e secó el alma. En los últimos tiempos

Este proyecto ha sido financiado mediante un
proceso de micromecenazgo.

Gracias a:

Marta, Juan Peces, Juan M^a Rodríguez Caparrós,
Jaime Lorite, Marina Blázquez, Nicolás Combarro,
Evaviera, Fosi Vegue, Vicenttena, Enrique, Eduardo
D'Acosta, Paula Pallares, Javier Vila, Julia Navarro,
Ana Zaragoza, Tomás Zarza, Jorge Alamar, Elena
Victoria Pastor, Juanan Requena, Raquel, Maura
Sánchez Escudero, Belladelbosque, Merce Pujol, Rita,
Salomealidia Alba, Merce Oriol Pocostales, Nauj,
JAN, Jorge Arévalo, Laia Sabaté, Sergio Aritméndiz,
Tresmiraban, Nahia, Paula Sánchez, Paloma Saiz,
Krystel, Gema Gil, Lidón, Claudia H., Lurdes Basolí,
Elisa Victoria, Carmen, Mtorresjuan, Maixam, Amelia
de los Ríos, Valentín Martínez, Mvch, Elena, María
Rojas, Niall Binns, Marcos, Mar Cendón, Cristina
Solinis, Bea Rivas, Laura López, Miguel CE, Soledad,
Lrnrz, Mariaprimo, Lamalalata, Victoriamonfer, Marta
Martínez, Mariniflas, HCM, Carlosmol, Susana Mar,
Nuskka99, Chofivilla, María Silvestre, Lucía Pitters,
Sonia Carrero Martín, Yufilas, IsabelMG, Natalia,
Silvink, Serevisual, Luchi Lu, Ángelo Néstore, Anita,
Miguel Ballarín, Álvaro Gómez, Juan, Ernesto, Rafael
de la Torre, Cristina L.D., Rebeca, Leonor Uriarte,
Paula, Marta Carrascosa, Sonia Fraga, Helena Goñi,
María de Prado, Anabel, Frisesomorum, Raflan,
Julie Delabarre, Marta C. Dehesa, Jorge14, Raquel
Arraquis, Héctor Tarancón, Sylviagusan, María
Torija, Estermontenegro, Iván L., Héctor Q., Marina
Costas, Albagesto, Olmo González, Juan Santos,
Vicentosky, Sandra Ortiz Gutiérrez, Amodo, Ana
Caos, Javier Domingo, Amalia, Ramona Ruiz-Mateos,
Don, Sara Vierna, Laura Polaroid, Ángel Sánchez,
Chusa, Laura, Ikerne, Angie_K, Carlos Heras,
Pedrof4596, Les, Nacho Moreno, Laura Ibáñez, Félix
Garrido, Elena Medel, Maialen L., Andres C., Lucas
Góngora, Lucía, Marckami, Txema, Nachobsola,
Rocío Bueno, Alazne Vázquez Perez, Nurks, Fernando
Maqueira, Martasanvi, Ana Fresco, Carles Gallardo
Aumatell, Lorena B. Grabinski, Juana, Coronelblimp,
Ferropenico, Mgl83, Edgar, Bryam, Triana, Fernando
José Cabezón, Beatriz Muñoz, Aurore S, Flora
Mombiedro, Jon Cazenave, Belén López, Sonia,
Kevindie, Rosa, E mea, Beatriz, Ver, Marta.calderon,
Barbara, Bea.García, Jairo, Ana Peñas, Manuela, Lucía
Morate, Mar Catarina, Inma, Esther Galván, Lucía
Sanz, Romina Portela, Gonzalo Golpe, Alejandra, Pilar
Muelas, Jesús, Flor Dospuncocero, Camilo, Sabela
Eiriz, Miguel Ezquiaga, Carmen Dalmau, Irene, Maddi
Trutxu, Angélica, Zulema Garcia, A.M, Carmen,

Jorge, Pablo Vindel, Javi, Darío Gil, Blanca Paloma,
Gema, Miren Lekeitio, Bfgarayalde, Be, Inmacafa,
Irene García Castillo, Gustavo Bravo, Eva Segura,
Clara, Esther Pérez, LENS Escuela de Artes Visuales,
Irene Vil, Estela Cepeda Cores, Gabriela Cendoya,
Andairalinda, Maider Jiménez, Kela Cantero Alfaro,
María, Isaki, Fblancocampos, Sarijuela, Eva Flórez,
Camilo, AlvarDom, Elena Carrascosa, Cristina Jiménez
ms, Nacho, Juan Vicente, Cristina Vela, María José
Vela, Bruno Haumont, Isabel Santos, Alba Carballal,
Francisco, Anag, Julio Fernández Arpón.

A Paco Gómez, Juan Peces, Elisabeth Falomir
y a las madres que nos parieron.



creartelia®



TRÁNSITO

Directora
Laura C. Vela

Editoras
Carol Caicedo
Carlota Visier
Laura C. Vela

Redacción
Carlota Visier

Diseño
Carol Caicedo

Corrección de textos
Fernando Balius

Textos
María Sánchez
Andrea Abreu
Jorge de Cascante
María Jou
Ana Folguera
Carlota Visier
Ana Jarque

Fotografías
Laura C. Vela
Bego Antón
Bernardita Morello
Federico Clavarino
Alba Yruela
Laia Sabaté

Fotografía de portada
Laura C. Vela y Carol Caicedo

Tipografías
Lyon Display (Kai Bernau).
Bulo (Jordi Embodas).
Alkes (Kaja Slojewska, Plamen Motev, Nikolay
Petroussenko).

Papel
Coral Book Natural 120 g./ Munken Pure 300 g.

ISBN
978-84-09-30285-7

Impreso en Kadmos, Salamanca, el 7 de mayo de

© **Esto es un cuerpo** es una idea original de Ana
Jarque, Carlota Visier, Carol Caicedo y Laura C. V.
Todos los derechos reservados

EL ÁLBUM
Andrea Abreu & Bego Antón



Mamá está en la cocina intentando virarle el vuelto a un pantalón de chándal desde hace una hora. Hay una canción de Tony Tun Tun puesta en la radio del patio. Una canción que dice que quiero que comprendas que te necesito, que si no estás aquí conmigo me siento perdido. Un macanazo de agua está cayendo contra la plancha del techo. Veo a mamá a través de la puerta abierta, la veo sentada en la silla de la cocina intentando enhebrar la aguja. Cada poco se gira sobre sí misma y se alonga encima de la mesa, como si la mesa fuera una ventana que da a la carretera y empieza a gritarme. Me dice Julita, Juuuuulia, muchacha, que ya yo no atino a meter el hilo. Y yo resoplo como un caldero de agua hirviendo y pienso en que a lo mejor debería decirle que no, que ese no es mi nombre, pero mejor me callo y me levanto de la silla con los dedos todos pegotados de pegamento y dejo botadas las fotos que tengo repartidas sobre la mesa, las fotos viejas del álbum que estoy arreglando, para que no se pierdan dentro de las gavetas del mueble de la entrada, todas comidas por la humedad y cagadas de los bichos.

Me acerco a la mesa de la cocina y me fijo en las gotitas de agua agarradas del cristal de la ventana. Resuello. A veces me falta el aire cuando me acerco a ella. Le vuelvo a meter el hilo dentro del huequito de la aguja y se la pongo dentro de los dedos. Le siento la piel fría, sí, fría, muchacha, grelada, estoy greladita toda, como hielo, tú te crees que es esto posible, muchacha, y sin querer se le cae el hilo mientras habla. Se lo vuelvo a meter en la aguja, por quinta vez en la mañana, y le digo que venga, espabilate, que tú sabes perfectamente hacer eso sola, que no te hagas la bobita. Entonces ella me mira con esa cara de

está permitido que una madre mire así a una hija. Mi niña, si a mí me diera el tino mío pa meterlo, ni te pernunciaba.

Me vuelvo a sentar delante del álbum de fotos. Es suavito y blando por fuera, como un corazón de pájaro. Y Tony Tun Tun con el ay dime cómo tengo que hacer para poder convencerme que tú ya no estás aquí conmigo. Le doy la vuelta a la foto en la que papá está sobre un risco pescando en el muelle de Garachico y repaso la fecha varias veces hasta memorizarla: diez del doce de mil novecientos ochenta y nueve. Si alguna vez mamá se muere, Dios no lo quiera, aunque eso es una cosa que ya no tiene vuelta de hoja, como quien dice, que va a pasar eso es seguro, quiero decir, que si alguna vez la madre mía me falta, siempre me voy a acordar de las manos que tenía cuando yo era chiquitita. De cómo se veían desde abajo las manos de mi madre fregando la loza, escachando ajos, picando palos de tea, cosiendo bujeros que nos hacíamos en las camisas del colegio. Los dedos gordos como ristras de chorizo perro que yo también saqué y mi hermana Julia sacó y mis hermanos sacaron y todas mis primas. Estos samerucos de manos, llenas de callos, arrugadas, nudos como corteza de los pinos, bolas en las uniones de los huesos del tamaño de pelotas saltarinas. Rellenas de líquido del piso Las Brujas con aroma a limón, lejía Conejo fuerte, quitagrasa, aceite de los coches, veneno de las papas, foferno, gaznate, sangre de pollo, tierra con piedras, turba, lombrices.

Me retuerzo la piel que rodea las uñas y me saco bolas negras de pegamento. Viro otra foto por la parte de atrás:

Para mi tía Yaya su sobrino Pepe en Caracas te manda mucha





Le pongo pegamento en las cuatro puntas y en el centro, la coloco sobre la cuarta página del álbum y presiono. Dejo la tercera libre, para alguna foto que me guste. En la segunda va la de papá. La lluvia no es una barranquera ahora, ahora es más bien sereno suave y se escuchan los pajaritos detrás de las vinagreras y las zarzas, los pajaritos cantando debajo del cielo abierto en hebras de nubes, detrás de la ventana de la cocina. Se termina Tony Tun Tun. Empieza un anuncio de la radio ven al Guachinche Romance, ven, tenemos carnes a la brasa, conejo en salmorejo, papas bonitas, revuelto, carne en fiesta y mucho más, ven al Guachinche Romance, ven, carretera general Aguagarcía número nueve. Vuelvo a quitarme las bolas negras de los dedos y saco una que ya está amarilleando al canto abajo de la tonga de fotos enmohecidas. Estamos mi hermana Julia y yo disfrazadas de Testigos de Jehová. Mamá sigue intentando virarle el vuelto al pantalón y la escucho rezando por debajo del sonido de la radio, por debajo de la rascadera suave del sereno contra la plancha del techo del patio. ¿Qué diantres te pasa hoy a ti, Yaya?, siento que se dice a sí misma. Siento miedo otra vez, vuelvo a sentir esa picada de miedo en la boca del estómago y digo no, es mi madre, me tiene que tener miedo ella a mí, y no yo a ella, que ella es más vieja que yo y yo soy más joven y tengo más razones que ella, que está la pobrecita que no está. ¿Qué carrizos te pasa, Yaya?, sigue por lo bajito, estás toleta hoy, estás que no atinas. ¿Pero tú sos boba? Me fijo en la sonrisa de mi hermana en la foto, en los dientes manchados del agua del aljibe, y me entristezco, mi hermana pobrecita, pobrecita la vergüenza que pasó ella en el colegio con los putos dientes podridos. Lo de faltonita, lo del poquito amor propio que mi madre se gasta es mío también y de mi hermana Julia, lo sacamos igualito que ella. A mí me llevan los diablos cuando no me salen las cosas y por eso pego las fotos despacito, pa que no se joda el álbum ni se jodan las fotos, porque eso sí que no me gusta a mí, las cositas derechitas y bien hechitas las quiero yo, sí, señor, chimpún y se acabó. Por eso, a lo mejor, porque a mí me gustan las cosas derechitas, y no a medias, fue que ahora me quedé sola cuidando a mamá, por pejuguera y faltona e inconformista, aunque, bueno, tampoco va una a ser la boba aquí, digo yo, aquí éramos tres hermanos y dos hermanas y la única que se ha mamado cuidarla soy yo desde el principio. Así que ellos sabrán lo que hacen, allá ellos con su conciencia, que yo la mía la tengo tranquilita.

Me levanto de la silla y otra vez me acerco a ella para comprobar que otra vez se le salió el hilo de la aguja. Estoy harta, cansada. Paciencia, paciencia es lo que te hace falta a ti, le digo envenenada. Me mira otra vez con los ojos desquiciados, grandes como cuevas negras, esos ojos del demonio. Y pienso que sí, si la cosa sigue como está yendo, capaz que un día le da por mandarme con la mano abierta en toda la cara, que capaz, que Dios no lo quiera, fíjate si soy mal pensada, que a lo mejor lo que tiene ella en la cabeza metido le da por meterme mano, a la cara, o al cuello y asfixiarme, ay Dios, perdóname, Señor, perdóname, porque ya no sé ni qué estoy hablando. De nuevo le meto el hilo en la aguja y me vuelvo a la mesa del patio. Me gustaría tener por lo menos a Julita, me gustaría por lo menos no haberme peleado con Julita, pero ella sola se lo buscó. No puede ser que una sola cargue con todo, eso no puede ser. Levanto la foto de mi hermana y yo disfrazadas de Testigos de Jehová. Íbamos a pedir huevitos por los Carnavales. Fue doña Gladys, la mujer a la que mamá le limpió la casa toda la vida, toda la vida hasta que ya no le daba el tino, a la pobre, la que nos regaló la ropa usada. Doña Gladys nos regalaba a mi hermana y a mí una bolsa de basura llena de ropa vieja de las hijas cada dos meses. Era ropa desfasada, pero yo me volvía loca por la bolsa de basura llena de ropa y me ponía privada toda volviendo en la guagua con mi madre y la bolsa de ropa, la bolsa sentada en un asiento ella sola, como si fuera una persona que había pagado el tique de la guagua. Cuando llegábamos a la casa nuestra y mi madre dejaba caer la bolsa gigante de basura en la alfombra de la entrada, mi hermana se ponía a chillar de los nervios que se le metían dentro del cuerpo de ella, la pobre. Mamá siempre le decía a Julia que no, que tú te esperas, no seas enterada, que primero va tu hermana que es la más chica y le daba un macanazo en el tronco del cuello. A Julia le encantaba la bolsa de basura llena de ropa pero siempre-siempre terminaba llorando por culpa de mamá. Yo, en el fondo, mira si siempre he sido yo malpensada y mala y malatravesada, que Dios me perdone, me ponía contenta de que mamá se enfadara con Julia, porque, por aquel entonces, yo quería que mamá me atendiera a mí solo, y a más nadie, ni fisquito a más nadie. Y así estoy ahora, pienso yo, que ni los chicos ni Julia se aparecen, que después de la pelea aquella se acabó, sí, yo lo sé, bueno, y pienso yo que será por eso, por la pelea, pero también un poco por haber sido yo siempre una adulonita, una hueculos de mamá, puede ser, no te digo que no. Es verdad que cuando yo era chica casi todas las semanas hacía que me dolía la barriga por la mañana para no ir al colegio, para que mamá me llevara a trabajar con ella a cas doña Gladys.



A ti mamá te tiene como una boba malcriada, me decía Julia, los
ures son pa ti namás y el pan de molde y la mortadela y la jamonilla
pa ti, pa más nadie y pa mí y los chicos mierda y leña y palos y más
s por las costillas sin mediar palabra. Pero lo que no es ni medio
nal, digo yo, es que la única hermana que yo tengo, la única, la úni-
embra de la casa me haya dejado sola con mamá como me dejaron
los chicos. Eso no puede ser, no, así que ella sabrá.
evanto la cabeza de la foto y abro las orejas para escucharla. Ahora
eza, debajo de la musiquita noches de fantasía, las que viví con ella,
cucho sorber café recalentado. Le digo má, ¿no me traes un fisquito
? Y me dice tráetelo tú que yo no aguanto las patas mías, que mira
o las tengo y sale al patio para enseñarme las piernas blanqueci-
casi transparentes, con las venas al aire, azules, todas machucadas
nas de morados. Está bien, ya me pedirás algo, le digo desafiándola.
a dando un golpe con la lengua en el cielo de la boca, ag. Tú me vas
tar a mí, dice por lo bajito. Agacho la cabeza y me fijo otra vez en

los dientes todos hechos polvo de mi hermana. A mamá no le gustaba
el pelo de Julia, decía que lo tenía todo estofado, como chasquillado por
una cabra. A ella le gustaba el pelo mío, liso como una baba, y me lo
peinaba y me lo peinaba y me lo peinaba antes de ir al colegio. Cuando
íbamos en la guagua a cas doña Gladys, yo me apoyaba en los muslos
de mamá y me hacía como que me estaba dejando dormir. La guagua
de las siete y quince ponía una musiquita que me daban ganas de bai-
lar sobre los sillones de tan bonita que era. Unos merenguitos de esos
que bailábamos en las fiestas, cuando todo el pueblo estaba lleno de
papeles de colores y se escuchaba a los cantantes desde lejos proban-
do el sonido uno-dos, uno-dos, probando-probando y éramos felices
y no importaban las cosas que importan ahora y Julita y yo comíamos
perritos calientes con papas locas que nos compraba papá, cuando to-
avía estaba vivo, papá en paz descansa, con el dinero que le daban de
propina en el trabajo de las bombonas. Mamá me rasquillaba la cabeza
con la punta de las uñas. Las uñas todas cuarteadas y rotas, con olor a
jaboncillo del baño, ajo y cebolla. Esa era la cosa más cariñosa que mi
madre me hacía, además de peinarme el pelo. Yo sabía que era poquito
cariñoso comparado con lo que le hacían a otras niñas otras madres
más apegadas, pero solo me lo hacía a mí, a ninguno de mis hermanos
ni a mi hermana. Por eso nos gustaba a las dos, porque nadie sabía que
nos queríamos a escondidas, ni que ella dejaba de ser la mujer que era
siempre, dura como un risco, fuerte, con los dientes apretados y unas
fuertes patas de gallo como surcos de papas en la cara. Tardábamos
más o menos siempre una hora y media en llegar a cas doña Gladys
y yo me bajaba de la guagua toda revuelta. Arrojava detrás de unos
maturriales que había en la parada de la guagua y mamá se quedaba
esperando con los brazos cruzados, como si ya no me quisiera, como si
no me hubiera rasquillado la cabeza hacía cinco minutos, y me decía
muchachita de Dios, a ti no se te puede sacar de tu casa.

Otro anuncio de la radio dice en Autorrepuestos Manuel encontra-
remos todos los repuestos que necesite, nuevos o de segunda mano,
y levanto las fotos de la tonga, las reguilo todas arriba de la mesa del
patio. Hay una pequeñita y blanca como si fuera una foto de fantas-
mas, le rasco las cagadas de los bichos y dibujo con el dedo la forma
de la cara de mi madre. Mamá es chiquitita como un arestín, me da
penita, la pobre, ay, Señor, pobrecita, mamá es una niña desnuda de
tres años metida en una bañera de agua. Tiene los deditos peque-
ños y redondos, son dedos como garrapatas y se está agarrando de los
bordes de la bañera para no ahogarse. Mamá, ¿por qué tú siempre
has estado tan cabreada con la vida?, le pregunto a la niña de la foto.





No me responde. Escucho un escorrozo y la veo a través de la puerta abierta. Ahora se está comiendo un trozo de pan con dulce de guayabo y lo mastica despacito para que no se le caiga la dentadura. ¿Cuándo me dijiste tú que venía tu hermana, pa poner las papas al fuego?, me dice con la boca llena de comida. Respiro muy fuerte, como jalando el aire con una soga. Me paro un segundo para pensar la respuesta mejor, una diferente a la que le doy el resto de días. Mamá, ella no va a venir hoy, tiene que ir al médico, le digo. Y me quedo pensando señor, perdóname, porque soy mala, mala como el demonio, perdóname porque soy una mentirosa. En el fondo todo esto es culpa mía, mía-mía-mía por querer las cosas perfectas. O no, a lo mejor no, a lo mejor la única que está haciendo las cosas bien aquí soy yo. Y Julita dándose la gran vida. Yéndose de viaje y comiendo por ahí y yo aquí encerrada todo el día con mamá. Sus, mira que soy malpensada, el Señor me va a castigar. Ay, me responde ay, es verdad, muchacha, que se me olvida. ¿Y tú no tenías que ir con tu madre?, me pregunta. Me quedo muy quieta, casi no respiro. No, mi madre eres tú, loquita del demonio, tú eres la madre mía. Y se ríe y da un golpetazo en la mesa con el puño cerrado. De nuevo intenta enhebrar el hilo en la aguja ella sola porque otra vez se le salió, Señor Jesucristo bendito. Se dedica a resoplar muy fuerte para que yo me dé cuenta de que otra vez tiene el hilo por fuera de la aguja. Ay, Julita, me dice. Pienso en responderle que no, que ese no es mi nombre, que bastante la cuido y la acompaño, que en verdad soy la única que la cuido y la acompaño para que encima me llame por el nombre que no es, pero mejor me callo. Diiiiiiiiime, mamá, grito desde el patio. Muchacha que hoy estoy yo mal, que no atino. Sus, yo te juro que yo no soy muy completa. Que sí, mamá, que tú llevas toda la vida haciendo eso, que sí puedes hacerlo tú sola. Y me levanto, me acerco y le agarro la mano derecha y le pongo el hilo en los dedos. El temblaque en la mano, la mano de ella enredada en el dedo mío, como una mata salvaje. Tiemblo cuando ella tiembla. Mamá se ríe, me mira y me dice sus, Julita, tienes las manos frías, como hielo, muchacha, geladas, geladitas todas. Yo no me llamo así, pienso, pero otra vez me callo y me fijo en la forma de las manos de mamá, de un tiempo a esta parte enflaquecidas, pequeñas, con los huesitos retorcidos todos como palos de viña, las venas resaltadas y las mismas uñas encachazadas, ennegrecidas, de siempre. Parecen las manos de un muerto en vida. Ella me mira, como adivinando lo que tengo en la cabeza. Sus, mi niña, lo que yo era y en lo que me he convertido. Una centella, todo, mi niña, todo lo hacía yo, y diestrita, diestrita como una centella.



The text on the right page of the spread is extremely faint and illegible, appearing as a vertical column of light grey characters.

La dejo sola y me acerco a la mesa del patio para pegar la foto de la bañadera, la foto de mamá pequeña y mojada como recién parida. La pongo en la última página y la miro desde lo lejos, a mamá, la miro a través de la puerta abierta de la cocina. Estoy aburrída de estar aquí, todos los días enguirriada, las mismas palabras, las mismas cosas. Si por lo menos estuviera Julia, como antes, si por lo menos ella viniera de vez en cuando. Mamá no me ve, pero me siente, y se queda pensando con las manos posadas sobre la mesa como dos animales enfermos. Todavía no sé dónde poner la foto de los Carnavales y en la radio anuncian un asador de pollos, asador de pollos Don Miguel, ricos pollos con guasacaca y papas fritas, mollejas fritas, refrescos y muuuucho más. Pienso que a lo mejor puede quedar bien después de la de papá pescando, y la coloco encima de la tercera página para ver cómo queda. Tengo una cosa posada en el pecho, me duele, es una cosa redonda y pesada que se me mete poco a poco. No quiero poner la foto de los Carnavales, la quiero poner en mi cuarto, eso me pasa, que no la quiero pegar, que la voy a poner arriba de la cama, encima de la balda. No tengo ninguna foto con Julita desde la pelea, las quité todas y yo sé que me porté mal, sí, pero eso no quita lo otro. Una es una malpensada, pero yo la quiero porque es mi hermana, aunque ella ya no me aguante y no me quiera ver ni en pintura, yo la quiero igualito, aunque se piense que me creo mejor, que me creo la más buena, la única responsable, la mártir. Bueno, un poquito sí es verdad, digo yo, que la que salió cagada de todo esto soy yo y soy yo la que se mama cuidar a mamá desde el principio. Yo sé que ella no es igual que los chicos, yo sé, ella está muy ocupada, que ella es madre y yo no, que yo soy yo sola y más nadie, eso es verdad, que yo no sé lo que es tener que cuidar a los hijos, que ella está que no para con el trabajo de la gestoría y los coches que pagar y la tele grande que se compraron y el colegio de los niños, yo sé, ella se portó mal, pero yo no tenía que haberme peleado con ella, no, porque yo no tengo a más nadie, ellos tienen su familia, los chicos, y sus cosas, y yo qué, yo tengo a mamá y cuatro cosas cagadas en mi cuarto, pero yo soy así, igualita que mamá, una mulita, que ando todo el día cabreándome por menudencias, y así me va, sola, sola como la una, por majadera de mierda y malpensada, pero yo la voy a llamar, namás tenga yo la fuerza suficiente cojo el teléfono y la llamo y le digo ya está, se acabó, que yo te quiero mucho a ti y que somos hermanas. Te perdono todo lo que me hiciste. Pero hoy no. Hoy no tengo tiempo. Cuando acabe el álbum. Cuando lo acabe le digo de beber café y se lo enseño y seguro que le va a gustar, la foto de los Carnavales y la de mamá en la bañadera. Respiro, unodos, la agonía es más flojita ahora, ya no me mata el dolor en el pecho.

Sobre la plancha del techo, vuelve el macanazo de agua. Mamá está mirando el mueble de la cocina toda anestesiada, como si le hubieran sacado el cerebro de dentro de la cabeza. ¿Qué te pasa mamá?, le digo. Nada, Mari, nada, me responde, apretando la lengua contra el cielo de la boca, haciendo un ruido seco, ruin, como un latigazo, ag. Qué me va a pasar, muchacha, a mí no me pasa nada. Respiro. Por primera vez en el día de hoy me llamó por mi nombre.

